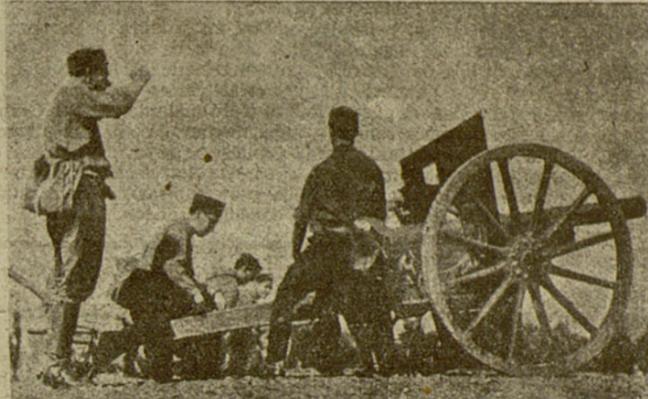




He aquí un grupo de niñas de Euzkadi refugiadas en Lancing-Lúsex (Inglaterra), después de celebrar una fiesta en la que han puesto en exposición los trajes típicos del festejo regional inglés confeccionados por las mismas. Con ello han puesto de manifiesto la educación proletaria y social de nuestra querida región, hoy mancillada por la facción.

## Señoritas charlatanas

El ejemplo de Queipo ha dado su fruto. Las señoritas fascistas, entre ellas la pintoresca D.<sup>a</sup> Urraca Pastor, se han lanzado por la escurridiza pendiente de la charlatanería. Cada día una en su tono, cada cual según el timbre de su voz, se dirigen por radio a sus amistades. A las señoritas o señoritas se han unido las señoras, las señoras respetables que están dispuestas a dejar de serlo. El lado de los remilgos de las ex colegialas de los colegios de monjas, las palabras varoniles de las señoras o señoras de los ex generales. La niña del «generalísimo» atipla su voz para parecerse al padre, Doña Urraca clama con voz baja y profunda. Ella quiere un Imperio, un Imperio como es debido, capaz de devolver la lozanía y la juventud perdida y desperdiciada a cuantas Urracas la escuchan embelesadas y necias.



«Armas de guerra que nos darán el triunfo a los republicanos leales. Nuestros soldados, en los frentes, con una fe ciega en el cumplimiento de su deber, que es el triunfo de la libertad de todos, emplazan la pieza artillera para castigar a los invasores extranjeros y a los que llevan una gran soberbia de clase han hipotecado su dignidad y la patria.

## Realismo

Aún los más idealistas no podemos sustraernos a la realidad. Vivir a su margen o fuera de su órbita, sea cual sea la concepción del mundo que uno crea o uno se forje, es patrimonio de inveterados tontos. Y las tonterías, que en tiempos de paz son intrascendentes, en la guerra están preñadas de una responsabilidad pavorosa y son patéticas. Y no hay dos maneras de hacer la guerra, sino una sola. Urge que aquí se haga de una vez la guerra, en el frente, en la retaguardia, y, sobre todo, en las conciencias. Si algo hay que destruir es el egoísmo deletéreo y corrosivo que tanto atenta a las esencias de la guerra, de una guerra de las finalidades de la nuestra, de liberación individual y nacional.

Es un deber elemental decir la verdad y esta clama que la guerra no ha llegado al fondo de la conciencia. La guerra implica necesariamente tal intensidad de abnegación, de sacrificio, de altruismo, de disciplina férrea, de concentración de poderes, de iniciativas, de ideas, de producción, de consumo, de distribución y acatamiento a los mandos jerárquicos responsables en todos los órdenes, que causa estupefacción asistiendo al panorama pintoresco y policromado de tanta diversión, de tanta dispersión y desunión en todos los órdenes de la vida social, económica y militar que, a pesar de que todos los partidos y sindicales lanzan al público la consigna adecuada, uno se pregunta si ello no encubre más que un anhelo de proselitismo en la intención y otro de absorción en el fondo.

La guerra, esta plaga bíblica y apocalíptica, esta tragedia espantosa que siega las vidas de los luchadores y de los seres inocentes e inofensivos de la retaguardia; esta conmoción tan salvaje e inhumana que amenaza hasta las generaciones futuras por la depauperación en que se engendran, la horrible miseria fisiológica y desequilibrio moral que consecuencia directa de toda guerra, requieren absolutamente un estado de guerra legalmente declarado en que todas las actividades humanas, en todos los órdenes, sean controladas, dirigidas, localizadas, unificadas por y para la guerra por el Gobierno.

Pero también la guerra, este instrumento de muerte cruel e insensible, se ha perfeccionado tanto, ha adquirido tal carácter científico y técnico, tan grado de especialización que una de las tareas más urgentes y trascendentales es la de dotar a nuestro ejército de mandos

técnicos militares con tal inflexibilidad que la claudicación, la negligencia, el error se sancionen severísimamente según los códigos. Resulta pueril —y patético— que nuestros jefes militares carezcan de toda preparación. En la guerra los prestigios y los mandos hay que ganarlos, no por coraje y valor indomable, que es estimable y necesario, pero que debe posponerse a las condiciones de eficiencia que sólo da una sólida preparación militar en un aspecto profesional y técnico. Ni la recomendación, ni la influencia individual o de partido, ni la conveniencia de partido, ni incluso la confianza deben prevalecer sobre el mérito y la eficacia que de él se deriva. La confianza, ese imponderable tan precioso, con ser esencial no es absolutamente necesario si hay una pistola preparada detrás del profesional que no la inspira.

Las exigencias de la improvisación han requerido casi todos los errores iniciales, pero es hora —y hora trágica después de tanta enseñanza dolorosa (Málaga, Guipúzcoa, Vizcaya, Santander y Asturias) que sean superadas—. A un Ejército moderno, con todas sus armas perfectas, con todo su maquinismo, en su conjunto global y en sus fragmentarios, brigadas, divisiones, no le pueden mandar sino técnicos viejos o nuevos, pero técnicos.

Es tan trágicamente verdad que luchadores magníficos, de corazón esforzado y temple espartano han fracasado tan estrepitosamente que la verdad por todos compartida tiene que abrirse camino. La guerra, la necesidad de ganarla está por encima, incommensurablemente por encima de todas las conveniencias y convencionalismos, intereses personales o de partido.

Y es un deber, un deber penoso, pero que hay que cumplir con la seriedad que todos los hombres conscientes cumplen el suyo, que denunciar públicamente el hecho de una cierta satisfacción, para salvar la propia responsabilidad, no fuere mas que ante la propia conciencia. Y otro deber inhibe la precisión que entrañaría caracteres privados, cuando se trata de problemas generales.

Termino: la declaración del Estado de Guerra y la utilización del hombre necesario en la plaza necesaria es una de las realidades que la guerra nos impone querámoslo o no. Y de nada sirve hacer literatura en contrario, por bella y utópica que sea su forma.

«The right man in the right place», ha sido una idea que ha hecho el Imperio británico. ¿Cuesta tanto hacerla realidad en España?

Ramón AUZ

El «A B C» sevillano se muestra radiante. Su júbilo no tiene límites. Para el «A B C» siempre fué su ideal la mujer callada, sumisa, insignificante. En estos momentos el «A B C» necesita otra clase de mujeres. En D.<sup>a</sup> Urraca parece haber encontrado el modelo. Léase lo que dice en su número del día 15 del pasado: «A los muchos y brillantes alardes de caridad y patriotismo que Burgos viene ofreciendo, hay que añadir para alabarla y aplaudirla con entusiasmo la campaña de charlas femeninas y nocturnas ofrecida por Radio y en las que lucen su fe cristiana y su fervor patriótico distinguidas señoras y señoritas del frente de Propaganda.

Facilidad de expresión, vehemencia fervorosa y patriotismo palpitan en las charlas de las que hasta ahora han sido autoras las señoras y señoritas de Careaga (Pilar), María Urraca Pastor, Díez Conde, Franco (Pilar) y algunas más que tienen pedida la palabra, que Dios bendiga, como nuestra Madre Patria ha de agradecerse.

No se sabe de quién haya podido partir la idea de las charlas femeninas. La idea o la sugerencia de que sean nocturnas nadie se la discute a la gentil y revoltosa D.<sup>a</sup> Urraca Pastor. Pastor y redil a un tiempo en la España «nacionalista».

¡El único milagro humano estriba en la voluntad creadora! Recordamos a los vascos refugiados en Francia, que su deber está en España

**FRONTON TXIKI-ALAI**  
Plaza del Buensuceso, 1  
Todos los días grandes partidos a Raqueta, por as mejores jugadoras de esa especialidad

## ¡Presentes!

Nuestro Director ha tenido oportunidad de entrevistarse, en el castillo de Figueras, con la Plana Mayor de la División que el mando del comandante Cristóbal —nuestro amigo irunés— reorganiza y encuadra las fuerzas dispersas del Norte que el trágico destino de nuestra patria ha lanzado a estas hospitalarias y fraternas tierras catalanas.

El mismo formaba parte de la Delegación de la Comisión Oficial de Ayuda a Euzkadi, que anexa al Comité Permanente de Ayuda a Madrid y en colaboración con el S. R. I. ha entregado a Manolo Cristóbal el siguiente donativo: 500 sueters de lana, 1.000 toallas, 1.200 pares de calcetines, 1.000 mochilas, 250 pares de pantalones, 400 pares de calzoncillos, 250 camisetas, 1.000 camisetas, 342 camisetas y pantalones de felpa.

Cristóbal, cuyo impulso vital es galvanizador, aporta todo su entusiasmo a la tarea que le ha sido conferida y esperamos que habrá de llevarla a buen término.

El contacto con estos hombres de Euzkadi y Norte que sin interrupción vienen luchando infatigablemente desde Irún hasta Gijón, y ahora se preparan para continuar haciéndolo en donde el alto mando le designe, es un ejemplo de tesón, de coraje, de entusiasmo, de abnegación, de fe, de fervor antifascista que eleva el corazón y nos infunde un sagrado sentimiento de respeto y estimación a sus sacrificios.

El temple de nuestros luchadores, casi todos heridos varias veces; de la actual generación archidiezmada es una garantía de la victoria, a condición de que sus esfuerzos, sacrificios y valor tengan paralelamente la aportación orgánica, técnica y productora de todos los estamentos sociales.

Las condiciones de nuestra guerra, que si difiere de otras tiene por causa la esencia ideal que la inspira, implican una unidad técnica, una ciencia y una preparación estrictamente militar que prescriben una ponderancia del elemento profesional sobre el valor individual por revelante que sea.

Las necesidades de la guerra exigen más cada día, con más apremiante urgencia que se valoren todos los esfuerzos centrándolos y normándolos, no con miras estrechas y de corto alcance de la visión de una guerra alegre, desorganizada y de improvisación, sino con las más trascendentes de la guerra real y trágica que hay que hacer seria, eficiente y de una suprema valoración profesional.

Sirvan de algo las patéticas en-

señanzas del pasado para crear las nuevas unidades dentro de un cuadro militarmente eficiente, rígido e inflexible en la disciplina y en la capacidad profesional de los mandos. Nuestro porvenir depende de la exacta visión del problema en sus términos más realistas.

Dótese a esta nueva formación de cuantos elementos técnicos sean necesarios para la guerra científica que hay que hacer y entonces el magnífico temple de alma de los luchadores del Norte y Euzkadi podrá resplandecer en estos frentes con todo el fulgor de un astro de la máxima magnitud.

## América al lado de la República española

El Comité Pro Ayuda a España de Santiago de Chile a la España leal ha tomado los acuerdos siguientes:

«Llamar constantemente a todos los trabajadores y españoles con objeto de efectuar una amplia reunión general para hacer, en unión con el Comité chileno, que llegue hasta el pueblo hermano nuestra ayuda a millares de seres inocentes que hoy dan sus vidas en defensa de su libertad y de la del mundo entero. Demostremos a nuestros hermanos que nosotros los trabajadores chilenos cooperamos a la causa que a ellos moviera para luchar en defensa de su suelo y sus derechos.

Ayudemos todos a este pueblo que pide libertad y justicia para miles de seres inocentes que mueren por la mano fascista, enemigos de la libertad y de los trabajadores del mundo. Pronto tendremos que luchar por esta misma causa nosotros. Asistid a esta llamada, el martes a las 21 horas, en San Alfonso 1123, Sindicatos, Sociedades, Clubs Deportivos, mandarán sus delegados. En esta reunión se tomarán acuerdos para el mejor éxito de la gran concentración que el Comité Chileno realizará para enviar nuestra fervorosa adhesión y hacer sentir todos nuestros anhelos al único Gobierno legítimo de la España republicana.»

¿Cuál es el destino de los indígenas?

Según una estadística italiana, publicada en Roma recientemente, en la nueva circunscripción de Addis Abeba, que mide 14.000 kilómetros cuadrados, la población indígena está integrada por 30.000 personas. Los blancos haciendo una excepción de los militares y obreros militarizados, son 16.000. Se recuerda que antes de la conquista, solamente la ciudad de Addis Abeba contaba con más de 80.000 habitantes.